

NUESTRA BRIGADA



Órgano de la Brigada Mixta núm. 2

Año I

Madrid, 7 de Febrero de 1937

Núm. 6

NUESTRO COMANDANTE

NUESTRO COMISARIO

Abogado en Vitoria, la vieja ciudad vasca, al margen de toda inquietud y de todo lo que no fuera pasado y manido; el camarada comandante Martínez de Aragón, espíritu recio y fuerte, siente en su plenitud el movimiento creador que se iniciaba en España al implantarse la República.

Viejo militante republicano, actúa intensamente en todo lo que fuera de justicia e interés para el trabajador; pasa al Partido Socialista donde milita actualmente.

Nombrado delegado de trabajo en Vitoria, trabaja al lado siempre de la clase trabajadora que le quiere y admira, porque ve en él al hombre que está en posesión de un concepto sano y justo de la justicia puesta en todo momento al servicio de quien no había sentido nunca otra cosa que la desconsideración y el desprecio; esta actitud suya, le lleva en el movimiento revolucionario de octubre a dimitir el cargo por incompatibilidad con Anguera de Sojo y con la represión sangrienta de los gobiernos reaccionarios que hubimos de soportar entonces.

Naturalmente, en una ciudad como Vitoria, de ambiente nada propicio, no ya para cualquier posición revolucionaria, sino para cualquier espíritu medianamente liberal, Martínez de Aragón tuvo que venir a Madrid donde le sorprendió el movimiento militar de julio.

Desde el primer momento comprendió que su puesto era el de ponerse al lado del pueblo y así lo hizo, enrolándose en las Milicias ferroviarias; al salir para el frente de Sigüenza, el Ministerio de la Guerra le encomienda el mando de las fuerzas.

Con Gallo, Sabio, Líster, Arellano y Galán, recibe el encargo de formar las seis primeras Brigadas del Ejército Popular de la República; a los veinte días de recibir tan honroso encargo, la Brigada Mixta núm. 2 actúa en el «Cerro Rojo», lo que le acredita como un buen organizador del ejército del pueblo.

En el sector que últimamente actúa, es de todos conocida la magnífica labor por él realizada; comparte con el combatiente las penalidades propias de la guerra y de aquí el gran cariño que todos le profesan y la obediencia absoluta a sus órdenes que, cumplidas a rajatabla, son una demostración más del valor y pericia de nuestro querido comandante.

Como dato biográfico apuntaremos el de que pertenece a una familia de rancio abolengo republicano; un hermano suyo ha muerto gloriosamente por la República en un accidente de aviación y no hace mucho ha sentido el dolor de recibir la noticia de saber que dos hermanos de él fueron fusilados en Vitoria, dejando a sus mujeres en la cárcel donde las encerraron los fascistas.



He aquí un camarada en el que concurren cualidades de un valor altamente significativo; revolucionario desde niño, ha aprendido en su vida de trabajador infatigable a sufrir y a sentir en él mismo persecuciones por el solo hecho de procurar a sus camaradas trabajadores aquellas ventajas que suponían un mayor bienestar en él y en los suyos. De la provincia de Segovia, de familia humildísima, pasa penalidades y privaciones sin cuento que le obligan a venir a Madrid al contar diez años de edad; aquí comienza su vida de verdadero revolucionario, socio fundador del Sindicato de Repartidores de Pan, interviene activamente en todo lo que repercute en beneficio de los trabajadores; pero esto, naturalmente, costaba entonces un sin fin de persecuciones y encarcelamientos; para un hombre que como él, sabe por experiencia lo que un trabajador representa en un régimen de esclavitud y explotación, nada significa esto; muy por encima existe la dignidad propia y de clase y así, en esta magnífica actitud revolucionaria, llega la traición de los militares en julio, asiste a la toma del cuartel de la Montaña, en aquellos días heroicos en que Madrid predijo ya que no sería del fascismo.

Lucha después al lado de Galán hasta que le reclama el Consorcio de la Panadería del Sindicato de Artes Blancas, y, por último, pasa a ocupar el cargo de comisario de la Brigada.

La labor del camarada Gómez en la Brigada, es tan amplia como acertada; no es necesario enumerarla detalladamente, los combatientes de la Brigada saben de ella y la aprecian en lo que vale; dotar a la Brigada de un órgano de expresión, NUESTRA BRIGADA, es obra suya; a la que dedica muy preferente atención y de la que es alma y orientación.

La otra gran preocupación del camarada Gómez, es la de atender debidamente todos los servicios del frente; su modestia le lleva a silenciar los méritos por él contraídos, pero toda su actuación al frente del Comisariado de la Brigada está guiada por una sola obsesión: que nada le falte al combatiente; que el combatiente disfrute de la mayor comodidad posible; de todas las atenciones.



Comaradas de la Brigada Mixta núm. 2, tres meses de resistencia os han hecho Héroes del Ejército Popular; atacando se- réis vencedores del fascismo internacional

NUESTRO COMISARIO

Camarada Julio López, militante en la vanguardia del proletariado español, desde muy joven pertenece al Sindicato de Portlandistas, en mayo de 1931 ingresó en las Juventudes Comunistas, donde su gran actividad revolucionaria le llevó a ser perseguido durante el heroico movimiento revolucionario de octubre,



época por la que es disuelto su Sindicato. La sangrienta represión de aquellos gobiernos llevan el ánimo en nuestro camarada provechosísimas razones con que robustecer sus ya sólidas convicciones revolucionarias.

Buen comunista, toma parte en la gloriosa toma del cuartel de la Mon-

taña, pasando seguidamente a combatir en la Sierra: en Guadarrama.

Forma, más tarde, parte en la Segunda Compañía de Acero, siendo nombrado del Comité político, en unión de C. Cortijo.

La J. S. U. le reclaman el 5 de noviembre para que forme parte del Comité provincial; destacado por el Comité para hacer propaganda política por los frentes; recorre en esta labor, Brunete, Fresnedillas, etc.

Otra vez en Madrid, reorganiza los suministros de café caliente a los frentes, y que debido a su organización magnífica aún existe.

Por último, es nombrado comisario de la Brigada, donde realiza una labor verdaderamente elogiosa, que dada la gran extensión y popularidad que alcanza, consideramos poco oportuno destacar.

En España se ventila el porvenir de la cultura y progreso de Europa. El pueblo español, haciéndose eco de todos los trabajadores del mundo y del momento histórico, luchará hasta ver fuera de su patria al fascismo que representa la incultura y la barbarie.

HOY HACE TRES MESES

Hoy hace tres meses que nosotros, defensores de la libertad, con bravura y heroísmo mantenemos Madrid de la invasión extranjera.

Recordamos la fecha del siete de noviembre del treinta y seis con emoción, días de gloria le han precedido. Entonces los hombres gloriosos y bravos españoles, se propusieron no ceder ni un palmo de terreno al enemigo, esta era la consigna, que tan maravillosamente se ha defendido.

Hombres del pueblo y bravos soldados del Ejército popular, camaradas que componéis la Brigada Mixta número 2, supisteis cumplir con el sagrado deber de defender a Madrid, sublime empresa que maravilla al mundo.

Hoy, día de alegría para nosotros, día de alegría porque vemos cerca nuestra victoria, en los tres meses de defensa de Madrid somos dignos de él, le hemos honrado.

Día de alegría porque sabemos que nuestros compañeros, los hombres que lucharon al lado nuestro codo con codo, esos bravos camaradas, nos dejaron su enseñanza, y nos dieron tan maravilloso ejemplo; estos camaradas que hoy faltan, pero que sus nombres y enseñanzas están

entre nosotros, y junto a nosotros nos dicen a la hora del ataque como se debe hacer para morir como héroes, han muerto como deben morir los hombres, con la sonrisa en los labios el pecho lleno de alegría porque lo hacían por la libertad e independencia de España.

Día de alegría hoy porque, con nuestra resistencia, no sólo hemos conseguido que no pasen, sino también logrado quebrantar al enemigo en número y en su moral.

Porque nuestro heroísmo en la lucha contra la invasión extranjera maravilla al mundo, por nuestra victoria final, que será en breve plazo, alegría porque esta victoria será la libertadora de los pueblos oprimidos, porque tenemos la honra de ser en la historia, el ejemplo y admiración de los tiempos venideros.



El camarada José Díaz González, muerto heroicamente en la defensa de Madrid.



EL BARCO

Al muchacho conocido con el nombre de «El Manías», vendedor de «Mundo Obrero», que siempre nos paraba en la calle llamándonos «¡Camaradas escritores!», muerto heroicamente en el cuartel de la Montaña.

Los guardias le conocían y le llamaban imbécil.

—Green que soy tonto, y me paso el día repartiendo manifiestos.

Desde por la mañana se torturaba por ser útil.

—¿Tienes madre? —le habían preguntado.

Muy alegre contestó:

—Tengo tía.

La tía iba a fregar a las casas. Servicial como su sobrino.

Los dos eran revolucionarios.

Se abren las puertas hacia la calle y salen los niños. El iba mezclado con ellos a esa hora de las ocho y media, cuando las escuelas van amaneciendo. Le gustaba ir por las mañanas de una parte a otra llevando paquetes de Prensa. Vendía periódicos, sin saber leer, mientras otros niños estudiaban—división de trabajo—; desayunaba pan seco, mientras otros niños estudiaban—división de trabajo—; desayunaba pan seco, mientras los otros niños comían a las once un bocadillo—desigualdad de clase—; tartamudeaba, y los otros hablaban vivo y terso como manzanas nuevas. Pero los otros eran burgueses y él revolucionario. Esta palabra le agarró una tarde como un saco de harina prendido en una grúa, lo levantó por el aire, y cuando de nuevo se encontró en el suelo ya no temía a los otros chicos ni se sentía miserable y tonto. Era un revolucionario. Desde entonces no le trataban a codazos, sino que le preguntaban noticias de sensación. Ya no se reírían más de su cabeza siempre en movimiento; no tendría que huir jadeante hasta quedar dormido, entrecortado, sobre el jergón. ¡Cómo protege una definición política! Antes le hacían cantar con una suela de zapato entre los dientes, para demostrarle que era cobarde. La tía voceaba a veces contra las vecinas en medio del patio. Bartolo—¿por qué se tendría que llamar, además, Bartolo?—temblaba como una rata perseguida sin pudor de su miedo. La vecina más audaz escupía ruidosamente sobre el patio:

—Váyase, señora, con su colorín, que llueve.

Derrotada y furiosa, la tía le pegó un empujón. Recuerda muy bien fecha tan memorable. Recuerda muy bien que fue al día siguiente cuando se encontró a aquel chico que vendía alfileritos, imperdibles, poleas, botones, en una caja cubierta por un cristal. Bartolo le preguntó:

—¿Qué haces ahí?

Sin levantar la cabeza siguió deletreando:

Un tablero,
camarada,
para el niño del obrero.
Dale un tablero.
dale una tiza encarnada,
dale una pluma,
dale un tintero
con la tinta colorada,
camarada,
que va a pintar un letrero.
¿Qué ha pintado compañero?
Lenin, dice el letrero.

Bartolo no había oído nunca leer en alta voz. El otro niño leía muy mal y se enterneció al ver que le escuchaban. Las letras no son cosas amables que se dejan coger como las madreselvas que cuelgan de las tapias; es necesario un aprendizaje para pillarlas desprevenidas. Decidió que los que eran capaces de tal prodigio tenían razón, y aprendió la palabra que defiende: «Revolucionario». Esto le costó un acto de valor: presentarse a las Juventudes, con su cara de tonto, encogido de miedo. Allí hace falta todo el mundo. Le dieron a vender los periódicos. Llegaba a su casa después del ajeteo diario, con las manos llenas de paquetes. Tía y sobrino los colocaban en pila junto al ricón. Con esa ternura de los que tienen las manos mojadas, extendían una hoja sobre la mesa. A la tía casi se le había olvidado leer: «Cincuenta mil mineros en huelga... La reacción se levanta contra las masas trabajadoras. Los soviets chinos han conseguido victorias de importancia». Palabras casi inexpresivas sonaban en el cuarto. No las entendían bien; pero sabían que se trataba de ellos, de los que comen pan y se ponen la ropa de otros. La luz temblaba de emoción en el flexible. El chico se inclinaba sobre las manos de la tía.

—Aparta, que no me dejas ver.

Las consignas se le agrupaban como bayonetas. Cada una era un arma. Hacía tiempo que dormían las ochenta familias vecinas.

—Tía, lee más claramente.

Empezaron de nuevo: «Un solo país no sufre el azote del paro. Se extiende sobre la sexta parte del mundo. Es el país de los obreros...» Como un alud entró la Unión Soviética. Aquello sí que lo entendían. Entendían que allí no había amos que diesen a lavar calzoncillos sucios y te mirasen luego como si fueses un desconchado de la pared. La tía palidecía en llantos superpuestos. No lloraba casi nunca, y lloró porque los niños rusos patinaban alegres sobre la nieve de una ciudad maravillosa sin ricos ni pobres. ¿Sería verdad todo aquello?

—Sí, tía, sí.

Aquello fue ya mucho. Rieron de la angustia de estar tan contentos. La tía usaba para dormir las mismas camisas que para ir a lavar. Estaba húmeda, con una tira cenicienta bordada sobre el pecho. Contra ella se apretó el muchacho. ¡A dormir! Los revolucionarios duermen firmes, seguros de que han de despertar mañana.

Bartolo, además de la Prensa, repartió hojas clandestinas, pegó anuncios, lanzó piedras a los autos de los guardias y aprendió «La Internacional». A veces, lo apaleaban, y cuando echaba sangre por las narices pensaba en el país donde los niños juegan patinando.

Nuestra brigada quiere saber

¿Qué entiendes por democracia?

do sobre el hielo en admirables calles sin policías. Gritaba las consignas, tocaba a los que salían de la cárcel, extendía las últimas noticias. Fue él quien más propagó que mañana había cine soviético. Fue él el primero que llegó a la puerta del cine. La música había empezado y el amplificador de la puerta la proyectaba en la calle. Otros niños, esos niños que siguen las corridas de toros con los gritos, buscaban las rendijas de las puertas para ver. Filas de guardias garantizaban el orden. Como hacía frío, hubieran preferido seguramente ver ellos también «aquel país». Por la pantalla, la tierra se estremecía de tractores. Saltaba la leche de las desnatadoras. Se encendían las manzanas. El algodón y las caras abiertas reían del milagro de no ser explotados. De la casa podrida de miseria se había pasado a la casa comunal pintada de blanco, con un rojo rincón para los libros. La aparición de un aparato de radio en manos de un hombre del Uzbekistán hacía sollozar en las butacas. La tierra, negra, fértil, ondeada de trigos, firme para todos los hombres que trabajan. Por esto, las mujeres, los muchachos, los hombres, los trabajadores que habían ahorrado toda la semana para ver aquello, apretaban sus párpados. Al encenderse las luces, los más fuertes tenían los ojos llorosos, como si les hubiese molestado el resplandor de aquello.

Bartolo se colgó del brazo de los que salían.

¿Qué ha pasado, qué ha pasado ahí?

El público hablaba del film; pero más aún de la visita de un barco soviético que tocaba en las aguas de España. Bartolo llegó, sin poder respirar, tasta su tía.

— ¡Van a venir, van a venir aquí con un barco!

Ni ella ni el sobrino habían visto nunca el mar.

Lo dijeron todos los periódicos. Los camaradas le repitieron que sí. Ahora, tía y sobrino se quedan ya a oscura, soñando. A oscuras se ven mejor las cosas que se han visto nunca. No sabían dónde estaba el mar, pero decidieron que el chico fuera a recibirlos. Estremecido de angustia, el chico, igual que en las historias de aventuras, se alejó al caer una tarde. La tía, muy quieta, con los pies entre las latas del desmonte, casi no le dijo ni salud. Andando, andando por las carreteras se marchó el niño. Un niño que va andando por la carretera va siempre en busca de cosas muy importantes. Antes nos decían que a cazar leones o desencantar princesas. Andando, andando, iba a buscar a los hombres del país de la Revolución. También, como los héroes, se bate con el miedo, la noche, el ruido de los árboles, el dolor de los pies, la Guardia civil que vigila los caminos. Un niño que cruza las aldeas, ¿qué puede importar a los posaderos, que no comprenden que exista la revolución mundial en el cerebro de un niño? Vió acostarse y levantarse a las gallinas muchas veces. Vió cómo los ríos siguen camino abajo hacia el mar. Vió cómo en los pueblos se va a rezar novenas al caer de la tarde, mientras en las ciudades se vocean los periódicos obreros más alto que los burgueses y se encienden los anuncios luminosos. Lo que Bartolo no había visto nunca es que a un olivar sigue un campo de trigo y que entre pueblo y pueblo la tierra está desierta. No conocía los nombres de los pájaros, porque era un muchacho de la ciudad; pero sabía los números de los tranvías que le llevaban junto a sus camaradas. Andando con los ojos fijos, abiertos, ando hacia el mar, llegó al mar. El hombre que en los puertos vende cacahuets le indicó la situación del muelle.

— ¿Dónde está el barco ruso?

Preguntó varias veces a los hombres que se encontraba. Nadie le quería contestar.

¿Como era posible que anduviese la gente por la calle si ellos estaban allí? Intentó pasar a una calle cortada de mástiles. Manos duras lo sujetaron.

— Por aquí no se pasa.

— Voy allí — les dijo, señalando, inocente, una bandera roja.

Guardias con carabinas impedían llegar. Funcionaban las calderas del islote proletario. ¿Para esto había atravesado España a pie un niño? Se sintió vaciar y reducirse. El barco se hizo a los mares libres, donde pueden pasarse todas las banderas. El niño se quedó en la orilla.

Vosotros, camaradas soviéticos, no lo supisteis nunca. Un muchacho había atravesado España a pie para ver vuestros barcos. No olvidéis a aquel niño camarada.

M. T. LEON



En una de las visitas que el Presidente del Consejo de Ministros, camarada Largo Caballero, acompañado del Presidente de la Junta de Defensa, General Miaja, realizaron a los frentes de Madrid, tuvimos la alegría y la satisfacción de recibirles en la Brigada Mixta núm. 2. Véaseles revistando las fuerzas con nuestro querido comandante, a quien felicitaron por la alta moral que hallaron en nuestros combatientes. NUESTRA BRIGADA, por medio de estas columnas, le envía un cálido saludo revolucionario.

La necesidad de evacuar la población civil

Camaradas combatientes, al daros este consejo no me guíen otros deseos que el de haceros ver la necesidad de deshaceros de vuestros familiares para que, de esta forma, podamos combatir con más tesón al enemigo.

El Gobierno de la República, siempre dispuesto a favorecer a los que tan heroicamente defendemos Madrid, en un Decreto reciente sobre evacuación de la población civil, excluye a los familiares de los combatientes; esta medida a todos nos ha parecido acertadísima, digna de todos los elogios. Ahora bien, nosotros somos los primeros que debemos separarnos de unos seres tan queridos, nosotros no podemos consentir que nuestros padres, nuestros hermanos, nuestras mujeres y nuestros hijos estén expuestos a ser víctimas de la metralla fascista. No podemos consentir que a la vez que estamos en las trincheras derrotando al enemigo, estemos pensando: ¿hoy vendrá la aviación a bombardear? ¿Lo hará en mi barrio? ¿Caerán algunos de los míos? No podemos consentir tampoco que, a la hora de comer, nosotros tengamos un buen plato, mientras que nuestros familiares comen lo que buenamente puedan darle y esto a costa de perder la vida en las colas.

Esto perjudica tu moral combatiente y retrasa la hora de la victoria: porque al tener en Madrid tus familiares, estás pendiente de ellos, y si puedes quitarte un pedazo de pan para ellos, sin duda te lo quitas. Esto podías hacerlo un día, dos inclusive, pero al tercero sufrirás las consecuencias, porque para estar detrás de la trinchera es preciso que todo sea para tí que eres el que con el fusil en las manos estás defendiendo una causa tan justa como la que defiendes en estos momentos y para esto, por mucha fuerza moral que tengas, si no va acompañada de la material, siempre será estéril todo el sacrificio que hagas, y como te digo retrasas la hora de la victoria, porque al estar pendiente de las necesidades y de lo que pueda ocurrirles pierdes toda combatividad. Por ejemplo: estás de puesto en la trinchera, ves pasar la aviación enemiga y vas siguiéndola con la vista hasta ver en que parte de Madrid va a bombardear; si le ha tocado al barrio donde tienes los tuyos, a la vez que estás pasando un mal rato, estás completamente desmoralizado, en esos momentos emprenderías la marcha para ver si le ha tocado a tus familiares y como en este caso os encontraríais muchos, también son muchos los combatientes que en esos momentos abandonarían sus puestos para ver que les había podido suceder a esas partículas de nuestro ser que aún se atreven a vivir en el corazón amenazado de España.

En estos momentos el enemigo inicia un ataque y nos encontramos con que tenemos X combatientes menos. ¿A qué estamos expuestos? A que rompa nuestras líneas, he aquí camarada porqué, teniendo en Madrid tu familia retrasas la hora de la victoria.

Esto evitaría al Gobierno de la República preocupaciones como son la de abastecer la población civil, esto ayudaría también al Gobierno de la República, porque quedando solo dentro de Madrid los combatientes, el Gobierno se habría quitado un peso de encima muy grande y podía actuar en Madrid sin cuidado alguno, viendo que dentro de este solo

había combatientes, que es lo que debe haber en una capital donde el enemigo ha puesto todo su empeño en conquistar, porque sabe que el no conquistarla es su muerte, y para que esto ocurra, hemos de ayudar al Gobierno evacuando nuestra familia.

Y ya que con las armas en las manos hemos prometido todos obedecer ciegamente y morir antes que ceder un palmo de terreno, ayudémosle haciendo que la familia de los combatientes sean los primeros en salir de Madrid.

Sé que algunos de vosotros direis: Es muy triste separarse de unos seres que nos son tan queridos. Lo sé camaradas, pero si estudias con detenimiento cuanto os digo, todos, absolutamente todos, direis inmediatamente a vuestros familiares que salgan de Madrid. Sé por experiencia lo doloroso que es separarse de la familia, pues mi compañera y mis cuatro pequeños salieron para un pueblo de Murcia en una expedición organizada por el Socorro Rojo Internacional; repito que este dolor lo conozco por experiencia porque aquella mañana, al ponerse en marcha el camión sufrí mucho, mucho, pero ¡ah, camaradas! aquel dolor se ve trocado en alegría, precisamente hoy, al recibir una carta de mi compañera y en ella unas letras de mi hijo el mayor que me dice: «Papá cuando venga un soldado de tu compañía, le dices que se pase por casa, para que al volver ahí se lleve muchas cosas buenas que yo veo todos los días en las tiendas y carnicerías, cuando voy al colegio, y yo quiero que tú comas de lo que hay aquí porque me acuerdo mucho de tí cuando mamá me dice que tantas cosas de comer como hay por aquí y tú tendrás poco.»

Esta seguridad que me da mi hijo de que no pasa las necesidades que están pasando las mujeres y los niños que hay en Madrid, fortalece todos los dolores que nos cause su separación, y con esta seguridad de que están bien atendidos sólo pensamos en ganar la guerra y no si comen hoy o no comerán, vendrá o no la aviación les tocará a los míos o no.

Así pues, tomar este consejo y sacar a vuestra familia de aquí, que el enemigo no encuentre en sus canchales incursiones nada más que combatientes, combatientes dispuestos a que en nuestra querida España no mande un Hitler o un Mussolini.

FERNANDO GONZALEZ

Madrid, Enero 1937.

Visado por la censura



La fortificación tiene en nosotros tanta importancia como el fusil. Estos bravos camaradas vigilan y fortifican por una España libre y feliz.

VALOR

HEROISMO

DISCIPLINA

**Honor y gloria
a los héroes de
la Brigada mixta
número 2**

LIBERTAD

TRABAJO

CULTURA

Luchar por España te glorifica y te hace más digno de ella

Intendencia

Las tareas que llevan aparejadas las actividades de Intendencia, para resolverlas honradamente y con un amplio sentido de justicia, es en extremo difícil siendo necesario al mismo tiempo tener sentido de responsabilidad, comprensión exacta de la lucha que mantenemos, espíritu de sacrificio y cierto dominio de gentes o sea, vivir con las masas, conocerlas / saberlas tratar, como también



Grupo de camaradas de Intendencia

la necesaria inteligencia para manejar el suministro y hacerlo llevar a los combatientes y en todo momento saber lo suministrado.

Esto ocurre en nuestra Brigada. La inteligencia y competencia en primer lugar, del capitán Pajares, con la ayuda extraordinaria de hombres como Ortega, Rojas, Alcantú, Plaza, García, Puente, Calvillo y hasta el último soldado, que parece que se han dado la mano para ver quién lo hace mejor y pone más voluntad para cumplir su cometido.

La subordinación de todos es extraordinaria y responde siempre al interés común que a todos nos guía.

Estos hombres a quien no hemos querido quitar su mérito, son en realidad el orgullo de la Brigada y de sus superiores. Cuando alguno de los jefes o inspectores del cuerpo de Intendencia nos visita, invariablemente se le desprende una exclamación de asombro o satisfacción.

Limpieza, orden por todos los departamentos. Siempre el encargado está cuidadoso, para no pasar un detalle de poca importancia.

Si en las trincheras hay «jaleo», este puesto es como el de la trinchera, en él se cumple de la mejor buena gana.

El capitán parece el padre de todos, siempre atento y solícito para resolver cualquier cuestión o duda que se presente, de la forma más cordial y en los demás todo es actividad y trabajo.

Hubo un caso pintoresco que por sus resultados vamos a señalar. Se trata del cabo, la Osa. Este compañero no cumplía correctamente como correspondía a su calidad de cabo y de buen combatiente. Después de

explicarle en qué consistían sus errores, para que comprendiera en la práctica y viera la vida de los compañeros que están en las trincheras, le mandamos por ocho días al parapeto. Reconociendo de antemano sus errores y aceptando como justo el castigo, ha llegado a comprender perfectamente, que todo lo que tenemos en la retaguardia y todo lo que valemos, debe en todos los momentos estar a disposición de la vanguardia y todos, por mucho sacrificio que hagamos debe parecernos poco, porque estos compañeros estén bien atendidos. Hoy está demostrando prácticamente, que está dispuesto a corregir ampliamente sus faltas, siendo uno de los más activos y formales de la sección. Esto nos da una enseñanza clara para nosotros y los mandos, en lo que se refiere a los castigos y la justeza que en ellos empleamos, comprendiendo que, si en este caso nos dió resultados satisfactorios, por sus características, en otro podían ser contraproducentes.

A todas estas tareas se le puede añadir otra de no menos importancia: La de conseguir ropa, mudas, calzado y todos los útiles necesarios para que nuestros compañeros estén bien atendidos y no carezcan de nada. Pero hay que reconocer la gran cantidad de combatientes que hay que equipar y no puede ser a todos al mismo tiempo; hay que sufrir un turno riguroso para irnos dando equipos, por eso no nos cansaremos de repetir a nuestros compañeros que cuiden la ropa, el calzado, etc. Mandar a lavar las mudas y no tirarlas como se hacía antes, igual que el calzado, en la seguridad de que hacéis un bien a la causa.

J. LOPEZ CANO
Comisario

Camino de la victoria

Salud, a las juventudes españolas, que tan acertadamente han señalado la trayectoria a seguir, para conseguir el triunfo del proletariado del Mundo entero. ¡Hermoso ejemplo de juventud! El que vosotros habéis dado en el Congreso recientemente celebrado en Valencia.

El Mundo entero os admira porque vais a ser, lo estáis siendo ya, la nueva luz que nos alumbrará un nuevo Mundo lleno de Pan, Trabajo, Justicia y Libertad. Hay que doblegarse y descubrirse ante vosotros, jóvenes del Mundo; sois los que camináis con paso firme y seguro, con vuestros puños crispados y con vuestra cabeza alta, seguros en el triunfo hacia el aplastamiento total de la bestia fascista; en vuestro seno se forja un nuevo porvenir que jamás olvidará la historia, habéis sabido unificaros todos, el Médico y el Estudiante, el Minero y el Campesino, el Metalúrgico y el Obrero, y todos bajo un mismo haz, Comunistas y Socialistas, Anarquistas y Republicanos, Católicos y sin Partido, todos juntos habéis marcado la tarea de hacer una España nueva, que en ella fenga que admirarse el proletariado del Mundo entero, habéis comprendido bien que de no aplastar al fascismo nos igualarían con su látigo cruel a todos. sin mirar a qué partido o sindical pertenecemos, con vuestra labor de unificación podemos decir bien alto que el fascismo del Universo entero, ha sucumbido a los pies de la juventud española.

El Comisario del 2.º Batallón,

Al Ejército Popular no habrá fuerza humana que arrebate su triunfo

Interesa grandemente hacer ver a todos los combatientes las ventajas recibidas en pro de la causa que todos defendemos, el haber cumplido ciegamente las consignas dadas por un partido del Frente Popular; estas ventajas saltan a la vista. Mas si para algunos pasan desapercibidas, yo quiero hacerlas ver, para lo cuales preciso hacer un relato de algunos puntos de la lucha que el proletariado español sostiene con el fascismo internacional.

En la segunda decena del mes de julio de 1936, se vió seriamente amenazada no ya la democracia española, si no la mundial. El enemigo en aquella fecha combatía denodadamente y aumentaba los ataques precedidos de fastuoso material de guerra. Estaban materialmente tan por encima de nosotros, que pudieron haber llevado el terreno de la lucha a un lugar ventajísimo para ellos. Pues entonces no disponíamos de otras armas que del empuje arrollador y vigoroso de un pueblo esclavo de una burguesía sin conciencia que le maltrató y le humilló durante muchos años. Mas para ganar las guerras hace falta algo más que material de guerra, hacen falta hombres con voluntad de hierro, convencidos del porqué se lucha, factores tan interesantes que al enemigo le falta y así han fracasado y fracasarán siempre. Y en cambio el pueblo trabajador que no conoce el peligro, dándose cuenta de lo que para nosotros suponía la victoria, se abren paso a pecho descubierto allí donde el enemigo tenía sus fortalezas, apoderándose de todo el armamento que en ellos había. Gracias a este esfuerzo pudimos conti-

nuar la lucha, pero como digo antes, a medida que los combates se sucedían, la lucha iba tomando caracteres más peligrosos, debido a la intervención del fascismo portugués, alemán e italiano. Nosotros nos dimos cuenta inmediatamente de que el enemigo estaba organizando y por tanto no se podía seguir luchando de la forma que se hacía. Era preciso convertir esas unidades que luchaban por iniciativa propia, sacrificando sus vidas porque desconocen la táctica militar, en batallones o brigadas, siempre dotadas de sus respectivos mandos que respondiesen a las necesidades de la guerra; conseguido esto, la lucha era mucho más fácil y por tanto el enemigo perdía parte de esa visión peligrosa con que en un principio se nos presentaba.

Tan buenos resultados nos dió la adopción de esta resolución que hoy a los seis meses de lucha podemos asegurar que con nuestro joven ejército regular en marcha no habrá fuerza humana que nos pueda arrebatarse el triunfo.

En este ejército entra otra figura, la Segunda Brigada Mixta, los compañeros que componen esta unidad se han dado perfecta cuenta de la importancia que tiene observar una disciplina férrea, y así actúan ciegamente a la voz de mando de sus superiores, asegurando que con combatientes como los de la Brigada Mixta muy pronto la embarcación en la que hoy navegamos esté iluminada para siempre por la radiante antorcha de la libertad y podemos desembarcar en el puerto de la democracia, de la justicia y de la libertad.

JULIAN REDRUEJO
Comisario de Ingenieros

¿TENEMOS DERECHO LOS QUE NO DISCUTIAMOS A NUESTROS VERDUGOS, DISCUTIR A NUESTROS CAMARADAS?

A la pregunta que formula el periódico de NUESTRA BRIGADA creo un deber de contestarla de forma clara y sencilla para que sea comprendida por todos los compañeros que formamos parte de la Brigada Mixta núm. 2, en general, y todos los antifascistas en particular.

De mi modesta opinión, que hijo del ambiente que hasta antes de este movimiento no hemos descubierto, se tenga un concepto algo averiado de lo que significa la disciplina, y por tal motivo, tal y como creo debe ser, interpretada ni por quién es obligado imponerla, ni por quién es su deber acatarla.

Hasta antes de este movimiento, y como consecuencia del sistema político que padecíamos, se entiende por disciplina a los mandatos de un cualquiera, que por su jerarquía sobre los demás, jamás se le discutan sus órdenes ni caprichos.

Y esto, por temor a los castigos que, como consecuencia de sus incumplimientos o discusión, pudieran originarse; de aquí que el pueblo vaya entendiendo por disciplina el acatar y obedecer cuantas órdenes o mandatos le hayan sido dados, aun en contra de su opinión. Y aquí surge, a mi modesto entender, el verdadero problema de tan importante tema.

Si por disciplina entendemos el exacto cumplimiento de cuantos mandatos y órdenes nos han dado nuestros verdugos, y siempre en perjuicio de nuestra clase, podemos discutir o desobedecer las órdenes que nos den los que están encargados de conducirnos a la VICTORIA.

No, compañeros. Nuestro deber es seguir firmes y constantes las órdenes o disposiciones que para el PRONTO Y TOTAL TRIUNFO de la clase a que

pertenece sea un hecho sobre los que siempre, y en NUESTROS PREJUDICIOS, nos enseñaron el falso concepto de la DISCIPLINA... CUARTILLERA. JUAN GONZALEZ LEON

del Tercer Batallón

Disciplina democrática

Camarada: este debe ser nuestro lema: **Disciplina para ganar la guerra**, disciplina que haga posible la creación de un Ejército poderoso que acabe con la canalla fascista, esta disciplina nuestra está muy lejos de ser aquella del antiguo ejército monárquico, que consistía en arrastrar de sables, taconazos, fuertes voces y caprichos de militares borrachos o imbeciles. El Ejército más poderoso, con más disciplina, y al mismo tiempo más democrático, es el Ejército Rojo, el Ejército de la U. R. S. S., la mejor amiga de España.

Ya veis, camaradas, como se puede ser disciplinado y al mismo tiempo revolucionario; es más, no se puede llamar revolucionario el que no tiene disciplina.

Nuestra disciplina tiene que ser, primero, comprender por qué luchamos y la necesidad que tenemos de ganar la guerra; segundo, obediencia a los mandos, no ver en ellos un enemigo, sino un camarada que tiene los mismos intereses que defender que nosotros en esta lucha; tercero, respetar a nuestros camaradas, no ofenderlos con actos o palabras groseras que puedan molestarlos, y al mismo tiempo lograremos ser respetados por ellos. No saquear ni destrozar las casas que por causa de la guerra se han visto obligados a abandonar los trabajadores compañeros nuestros. Con esto, camaradas, habremos conseguido hacernos defensores de la causa de la libertad de nuestra patria.

ANTONIO CASTRO
Comisario

Contestación a la pregunta ¿Por qué luchas?

Luchamos por librar a nuestra querida España del yugo tiránico y déspota que han ejercido siempre unos reyezuelos y unos dictadores sin conciencia ni corazón.

Luchamos por nosotros mismos, luchamos por nuestros padres, por nuestras madres, por nuestros hermanos y nuestras novias, luchamos por defender nuestras casitas donde vivirán nuestros padres y familiares contentos y felices por haberles librado de la opresión canalla de esos cuatro generales, cuneros unos, e hijos del adulterio los otros.

Luchamos por defender nuestros pedacitos de tierra que nuestros padres y abuelos pudieron legarnos independizándolos a costa de muchos sudores y sacrificios, de esa pandilla de rufianes y chupatintas que se llamaban curiales.

Luchamos por nuestra emancipación y por librarnos de las persecuciones y acechanzas de que hemos sido objeto nuestros familiares y nosotros, por eso luchamos y lucharemos hasta vencer o morir por la reivindicación de todos nosotros, los proletarios y compañeros del mundo entero, y si algún día surgiera algún traidor que quisiera con sus amañados destruir lo que tanto trabajo está costando hacer, no lo conseguirá, miles de puños estamos prestos a coger el fusil para que nuestra gran España, próspera y feliz no caiga nunca.

¡Viva el Ejército del pueblo!
¡Viva la Brigada Mixta núm. 2!
¡Viva la disciplina!
¡Viva el mando único!

Por eso luchamos.

Un sanitario del Tercer Batallón.

Nuestra retaguardia y la de ellos

Nosotros podemos decir a esos mercaderes de su patria, a esos traidores generales, que mientras nosotros luchamos por una España libre, de trabajo, cultura y de vida, nuestros camaradas de retaguardia organizan la industria de la ciudad, elaboran los campos y orientan en un sentido nuevo, la cultura, nuestro arte y todo lo que puede ser para engrandecer a España. Los campesinos trabajan con el cariño que un padre cuida a su hijo, no hay descanso para ellos, no consentirían que alguien les hiciese descansar, quieren, como buenos espa-

ñoles, como hijos del pueblo que son, que no les falte nada a los que han sabido y saben honrar la tierra que ellos trabajan, la tierra dorada de nuestra España; estos camaradas del campo, camaradas de la retaguardia, nos dicen con lágrimas de emoción y de alegría, ¡Camaradas de los frentes, bravos defensores de la libertad! ¡Luchar tranquilos!, que nosotros trabajamos para que no os falte nada a vosotros ni a vuestros hijos.

En la retaguardia de los fascistas sólo se ve desorden; la industria no existe

para ellos, el campo no solamente lo tienen abandonado, sino que no conforme con ello lo arrasan y pierden lo que había sembrado, la incultura y la barbarie son el emblema que lucen orgullosos, no conocen la piedad, prueba de ello son los sufrimientos que hacen padecer a la población civil, niños y mujeres trabajan durante el día y parte de la noche, pagándoles con un mal alimento; si antes eran de hambre sus jornales, ahora no existen en absoluto, sólo comen los cabecillas asesinos; creen en su ignorancia que los fascistas extranjeros, sus aliados, les mantendrán toda la vida, no saben que estos pueblos fascistas están completamente arruinados, y en su desesperación han provocado una guerra en España, como su ilusión sería provocarla en el resto de Europa, para de esta manera tener disculpa de sus fracasos. En estos pueblos, sus verdaderos hijos, los trabajadores, desconformes de estas dictaduras elaboran,

como lo hicimos nosotros en otros tiempos, para aplastar definitivamente la esclavitud de sus pueblos. Nosotros, camaradas combatientes, nos hemos juramentado a luchar hasta dar la última gota de sangre por la causa noble que defendemos; camaradas, impediremos esta guerra mundial, porque amamos la paz; llevaremos la paz a los pueblos, porque el proletariado de los mismos está con nosotros, y no consentiremos que la canalla fascista de estos países logre esta vez sus criminales intentos, destruya nuestras organizaciones, nos haga esclavos y ultraje nuestras mujeres; no comerán más los que nunca trabajaron y se dedicaron a destruir civilizaciones, les destruiremos, y empezaremos a vivir un mundo nuevo para nosotros, lleno de luz, alegría, cultura y sin sufrimientos, será este nuevo mundo el premio a nuestra victoria.

Salud.

PARA GANAR LA GUERRA

Camaradas antifascistas que estáis en las capitales de retaguardia: Vosotros que estáis esperando el momento de nuestra victoria; para lograr el triunfo es necesario que los que estáis en la retaguardia hagáis trabajos útiles para la guerra, pues vosotros, de la retaguardia, debéis trabajar más que nunca y hacer trabajos útiles para la guerra; es preciso, camaradas, que os déis cuenta de los momentos actuales. Vosotros sabéis por la prensa que ya no luchamos con ejércitos mercenarios y fascistas, sino que luchamos contra el fascismo internacional; por lo tanto, el que no hace trabajos útiles para la guerra está haciendo una labor al fascismo, por lo que debéis ingresar en los Batallones de Choque de Madrid, que poniendo en fuga al fascismo de las puertas de Madrid es salvar la España libre; y también os digo que salvando a España es salvar a todos los países oprimidos por la bota sangrienta del fascismo.

Porque ya sabéis que el fascismo internacional intenta de nuevo el asalto de

la capital de la República, que se estrellará una vez más ante el Ejército del pueblo, llamado Ejército regular, porque ya no somos ni Milicias ni batallones ni pequeñas unidades, porque son Brigadas y Batallones con disciplina y un Mando único.

Así que, camaradas, hacer en la retaguardia batallones de choque, para el momento oportuno lanzarnos a la victoria, y también seguir el ejemplo de los hermanos de la U. R. S. S.

También sabéis vosotros que Lenin dijo que una retaguardia bien organizada bastaría para ganar la guerra, así que seguir las normas del proletariado ruso y pronto, muy pronto, obtendremos el triunfo y nuestra victoria. Salud.

JSOE LUIS PRADO
Comisario



CASO CLINICO



Lo que debe saber el combatiente

Los combatientes de la Brigada Mixta núm. 2, que luchan heroicamente por la defensa de Madrid, defienden con ello la sagrada integridad de nuestra querida España.

Combatiente: De tu comportamiento, están pendientes miles de trabajadores de todo el mundo, que esperan tu victoria con ansia y orgullo.

No estropees la fortificación que tus camaradas, a veces con pérdida de sus vidas, han construido para defender la tuya; al contrario, si hubiera deficiencias en ellas por causa de la lluvia, ocúpate de resolverlas.

Combatiente: Cumpliendo las órdenes del mando, defiendes la República democrática, la integridad de España, la Libertad y el Progreso.

Contestaciones a nuestra pregunta

Un interrogante claro

En el tercer número de NUESTRA BRIGADA aparece una pregunta: ¿POR QUÉ LUCHAS? Interpretando el sentir de muchos, por no decir de todos los antifascistas, contestaré a dicha pregunta.

En una clase de guerra, como la que estamos viviendo, preguntarle a un antifascista, porqué luchas, es a mi parecer algo ingenuo, digo esto, porque seguramente todos contestaríamos lo mismo; puesto que la causa que defendemos no tiene más que un significado, que es, vencer al fascismo. Sin embargo, aun a pesar de que la contestación sería común y hasta sincera en casi todos, por no decir en todos los revolucionarios, es preciso que sepamos también todos, de una manera clara y rotunda, el alcance, el significado y las consecuencias de la lucha que se está desarrollando.

En primer lugar, ésta, no es una revolución de tipo vulgar, como las habidas en España y aun en otras naciones extranjeras: tenemos que darnos cuenta, aunque creo que casi todos estamos ya persuadidos de ello, de que luchamos contra el fascismo nacional e internacional, es decir, que Italia, Alemania y Portugal en unión de unos cuantos militares sin honor, nos han declarado la guerra; seguramente alguno de vosotros se preguntará, porqué se han metido en este asunto otras naciones; la contestación es bien sencilla, si os dais cuenta de que tanto Hitler como Mussolini veían amenazadas de muerte sus dictaduras, debido a que el proletariado mundial giraba en tono amenazador alrededor de una revolución, mediante la cual librarse de la esclavitud a que está sometida y al mismo tiempo rechazar la invasión fascista

que por momentos avanzaba, con el loco afán de hacerse dueños del mundo.

Este es el motivo principal por el que luchamos.

En segundo término, tenemos enfrente de nosotros a unos cuantos «españoles» (valga la frase) generales, clero, aristocracia y burguesía.

Si sentimos coraje, odio y deseo de venganza contra esos extranjeros que pretenden robarnos nuestra libertad, nuestra independencia, me parece que contra esos «españoles», es aún más, porque ellos, aparte de ser los responsables directos de la invasión extranjera en España, son también los tiranos que durante años y años han sido los dueños absolutos de nuestros destinos y nos han tenido sometidos bajo su yugo durante un largo período de hambre y miseria, a costa del sudor y aun de la vida, de todo el proletariado español.

Esto es, en pocas palabras, el motivo por el que luchamos y al mismo tiempo la causa, por la que no dejaremos de luchar hasta conseguir nuestros propósitos nobles y honrados de justicia, trabajo e independencia.

Y para terminar, sólo me resta decir que no es necesario que digas que estos son motivos más que suficientes para seguir luchando hasta el último momento, en la seguridad de un triunfo rotundo, que acabe para siempre con tanta vergüenza y empezar a vivir una nueva era de paz y trabajo, que asegure por siempre nuestros derechos y al mismo tiempo, la garantía del respeto a todo el proletariado mundial.

E. GALLOSTRA
Teniente de la 1.ª Cía. 2.º Bón.

Relación de los compañeros de la Compañía de Ametralladoras que contestan a la pregunta hecha por NUESTRA BRIGADA

El compañero Antonio Paniagua entiende por heroísmo: Siempre adelante, hasta acabar con los podridos, con los invasores, con el fascismo criminal causante de tanto mal hasta que resplandezca en España, en el mundo, la antorcha de nuestras reivindicaciones.



Un soldado limpiando el fusil a la vez que vigila al enemigo.

¡Viva nuestra Brigada Mixta núm. 2! ¡Viva el Ejército del Pueblo que lucha por lo sano, por lo noble y por lo humano! ¡Viva el Ejército Rojo!

El compañero Juan José Santos entiende por heroísmo: Que durante la lucha de la libertad ser herido, y con serenidad, porque no hay que temerles; hasta el final del triunfo, hasta vencer o morir, ni un paso atrás.

¡Viva el Ejército Rojo! ¡Viva la Brigada Mixta núm. 2!

El compañero Julián Rodado entiende por heroísmo: El militar que entienda por heroicidad ser combatiente en la lucha heroicamente y saber luchar y entender su disciplina con su mando militar.

El compañero Antonio Sánchez entiende por heroísmo: Dar el pecho en todo momento que sea preciso y no retroceder, y si algún compañero saliese corriendo hacerle ver cómo se bate al enemigo que tenemos en frente. De todos los compañeros antifascistas del mundo entero, que sientan un ideal, deberán salir al frente a dar el pecho a esa canalla fascista, desde el primer lugar hasta el

último, y desde el primer soldado hasta el último jefe, y de esta manera se ganará la guerra, que es la base principal de esta pregunta, porque si nosotros al venir al enemigo salieramos corriendo, ¿qué sería de nosotros, de todos los antifascistas?

El compañero Antonio Durán entiende por disciplina: Estar dispuestos a derramar toda su sangre si preciso fuera, es-



En las trincheras, se aprovechan los ratos de descanso para leer las cartas de la familia.

tar firmes en las trincheras, ni un paso atrás, a la voz de mando todos adelante y así limpiaremos nuestra España de tan mala semilla. Camaradas, siempre adelante hasta el triunfo.

¡Viva el Frente Popular!

El compañero Rafael Moruno entiende por heroísmo: Obedecer todos los mandos del Frente Popular y defender nuestra causa, con el acierto posible y morir antes que triunfase la canalla fascista que quiso oprimir a un régimen de libertad e imponernos un régimen corrompido; cosa que ningún antifascista le podemos consentir.

¡Viva el Gobierno del Frente Popular y abajo la tiranía! ¡Viva el pueblo trabajador que sabe luchar por la causa que defendemos! Salud.

El compañero Gerónimo Malla entiende por heroísmo: Luchar con un corazón limpio y rematar todo lo antes posible a esos esbirros miserables que nos han tenido metidos bajo la miseria y el hambre y estar dispuesto a perder la vida to-



En las primeras líneas, los oficiales inspeccionan el estado de las trincheras.

das cuantas veces sea necesario para dejar esta España limpia de miserables y bajos esclavizantes del obrero.

¡Viva la libertad y el Frente Popular! ¡Viva la Brigada Mixta núm. 2! ¡Vivan todos los Mandos y soldados del Tercer Batallón!

El compañero Carlos Barragán entiende por heroísmo: Ser combatiente en la lucha y disciplinado, o sea obedecer

al mando heroico de los jefes para aplastar al fascismo.

El compañero Benito Flete entiende por heroísmo: Ser un combatiente del Frente Popular y dejar a parte toda clase de ideologías, y que cuando sus jefes le ordenen avanzar, se tire de cara al enemigo y no retroceda hasta haber terminado con la canalla fascista; y para terminar la guerra es preciso que todos los soldados del Gobierno del Frente Popular tengamos disciplina y un Mando único. Salud.

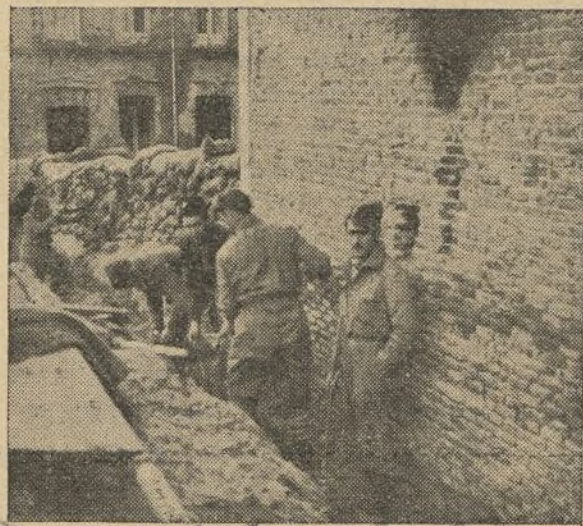
¡Viva la Brigada Mixta núm. 2!

¡Adelante, ni un paso atrás!

El compañero Isidro Ortiz entiende por heroísmo: Que cuando el enemigo se aproxime no acelerarse, sino mucha serenidad, y contra más fuerte sea el combate, más heroico, hasta vencer o morir y arrojar al enemigo sin temor a la muerte y sin ceder ni un solo paso.

El compañero Antonio Parra entiende por heroísmo: Yo entiendo esta palabra en que siempre que sea necesario dar el pecho al enemigo que luchemos con firmeza y no haya ninguno que quiera volverse atrás, desde el primer miliciano hasta el último jefe superior que mande las fuerzas, y aquel que quiera esconderse será un cobarde que no tiene amor a su patria; este que lo dice lucha con gran interés.

El compañero Máximo García entiende por heroísmo: Que cuando un compañero, en pleno combate, se distingue de los demás por su valor y serenidad y



Nuestros soldados en los momentos de descanso, realizan las faenas de fortificación.

resiste sin miedo alguno un ataque, aun cuando el enemigo tenga fuerzas mayores, y sigue luchando sin temer a la muerte.

JOSE LUIS PRADO
(Comisario)

En NUESTRA BRIGADA (órgano de nuestro sector y defensor de nuestras aspiraciones) veo una importante pregunta a la cual me creo en el deber de contestar con arreglo a lo que yo creo que es la disciplina actual, tal como yo lo entiendo, con el fin de corregir los errores que yo pueda tener en mi modo de actuar. Yo creo que la disciplina actual (teniendo presente que los mandos son de absoluta confianza) se debe considerar, no como un imperativo caprichoso de nuestros camaradas jefes, sino como una necesidad conveniente para nuestra causa, y por este motivo, nosotros debemos entender por disciplina la absoluta obediencia y pronta ejecución de cuanto se nos mande, sin protestas ni pretextos de ninguna clase.

Esto es lo que yo entiendo por disciplina.

E. CHOCANO
Primera Compañía del Primer Batallón:

Tres meses gloriosos en la historia de nuestra independencia